

# **La enfermería, ciencia y arte del cuidado<sup>1</sup>**

*Lic. Hna Mercedes Zamuner<sup>2</sup>*

---

<sup>1</sup> Editorial publicado en la Revista TEA N° 47

<sup>2</sup> Fundadora y Directora de la Revista "Temas de Enfermería Actualizados" (TEA).

Si hubiese que definir en forma sencilla y expresiva lo nuclear de la profesión de enfermería, se podría resumir en las palabras: es la ciencia y el arte del cuidado. Ciencia, porque implica una serie de conocimientos científicos de diversas disciplinas, utilizados como principios aplicados según criterio, a cada situación particular; arte, porque más allá de los saberes intelectuales, requiere cierta cuota de intuición creativa para integrar lo cognitivo a la necesidad de atención del usuario de los servicios de salud, en el marco de una relación interpersonal afectiva.

La modalidad peculiar de la enfermería se basa en la ciencia pero tiene mucho de arte porque su objeto se centra en la persona humana, con su singularidad propia e irrepetible, tanto en su estructura bio-psico-socio-espiritual como en su realidad histórica. Por eso no se trata solo de aplicar principios, leyes o conceptos previamente establecidos.

El saber científico referido a las ciencias de la naturaleza se caracteriza por la racionalidad y la objetividad. La racionalidad implica la ideación, es decir, la elaboración de conceptos, juicios y raciocinios, dejando de lado sensaciones, imágenes y pautas de conducta y, esas ideas, combinadas de acuerdo a un conjunto de reglas lógicas con el fin de producir nuevas ideas organizadas en un conjunto ordenado de proposiciones.

La objetividad del conocimiento científico se refiere a que busca alcanzar la verdad fáctica y verifica la adaptación de las ideas a los hechos, recurriendo a la observación y la experimentación.

En consecuencia, los datos aportados por las ciencias experimentales, presentan una serie de características propias de la investigación científica, la cual se distingue porque es fáctica; trasciende los hechos; es analítica, es especializada; procura la claridad, en cuanto a la formulación de los problemas, y la precisión, en cuanto a las definiciones, el lenguaje y las mediciones; es verificable a través de la experiencia; comunicable en cuanto a los resultados; es metódica; es sistemática; es general, en cuanto ubica los hechos singulares en pautas generales; es legal, en el sentido que busca leyes y las aplica; es explicativa; es predictiva, al ir más allá de los hechos de la experiencia, imaginando el pasado y el futuro; es útil; y es abierta, en tanto no tiene barreras a priori que limiten el conocimiento.

Como profesión, enfermería no puede prescindir del conocimiento científico, pues sus fundamentos para la administración de los cuidados se nutren tanto de los propios conocimientos desarrollados a través de la investigación de su quehacer, como del aporte brindado por diversas disciplinas científicas. Pero las características del desempeño de su labor ponen en juego aspectos que van más allá de la base teórica, pues suponen la aplicación a un sujeto concreto: la persona humana. Por esta razón es necesario apelar a otra forma distinta de abordaje que no se aprende con el saber general. Se trata de un juicio ejercido por medio de la experiencia, en donde la intuición personal ejerce una función relevante.

La intuición, entendida como percepción inmediata y directa de un objeto sensible, en su realidad concreta, tal como se presenta a los sentidos, aporta lo que la ciencia no considera, es decir los aspectos de la realidad concreta. Más aún, la relación interpersonal que se establece entre el enfermero y el usuario de los servicios de salud, amerita considerar la intuición según la definición de Bergson "*conocimiento por simpatía que penetra más allá de lo fluente fenomenal hasta la intimidad del ser*". Siendo el objeto sensible de la percepción directa la persona humana y no un objeto puramente material, esa percepción implica una disposición afectiva en el profesional, que permita captar la realidad subjetiva del otro. Sólo la relación con los demás de un modo amoroso, la solicitud que denota interés en la manera como el otro experimenta su mundo, hace

posible la identificación con el otro, al mismo tiempo que permite conservar la propia integridad.

Ciertamente la capacidad de sentir con los semejantes, de participar en sus movimientos y emociones es una premisa para captar las necesidades de la persona en su ser integral, no sólo en su nivel biológico. En esto reside lo que llamamos el arte de la enfermería.

El cuerpo es lo objetivo, pero el centro de nuestros cuidados es la persona en su realidad integral. El cuerpo consta de partes yuxtapuestas que, en cierto modo, son susceptibles de separar aisladamente; enferman por separado y se las puede tratar separadamente. Esta división que admite el cuerpo y no así la persona, -realidad indivisible y merecedora de máximo respeto en razón de su dignidad- es lo que induce muchas veces a la cosificación de la labor, a la transformación de la tarea en una rutina despersonalizada y técnica. Ante este riesgo de maquinización, el arte de la enfermería permite superar la perspectiva desintegradora con una visión holística de la persona.

Esta visión holística, para superar la rutina, debe contar con un elemento clave: la creatividad, la permanente inquietud por la novedad descubierta en lo cotidiano.

Louis Lavelle, filósofo francés del siglo XX, explicaba al respecto: *"El arte tiene un carácter creador; es preciso que siempre añada algo al universo, aún cuando parezca reducirse a una pura imitación"*.

Cuántas oportunidades tenemos cada día de enfrentar nuestro trabajo desde una perspectiva problematizadora, que ponga en juego toda nuestra creatividad, es decir cuestionándonos si la forma como estamos realizando actualmente el trabajo es la mejor, si no habría otra forma de hacer las cosas que brindara mayores ventajas y beneficios; cómo responder a las crisis surgidas a partir de nuevos paradigmas sociales; reflexionar sobre nuevas formas de enfrentar los viejos problemas. Esto forma parte de la actividad creativa de enfermería, unido al objetivo de adecuar los conocimientos teóricos a los requerimientos singulares de cada usuario de los servicios de salud.

El arte de la enfermería consiste además en esa habilidad para encontrar significado a los hallazgos obtenidos por la observación y la recabación de datos. Encontrar significado expresa aquí el proceso de apreciar aquellas cosas que pueden sentirse, observarse, escucharse, palpase, olerse, de manera objetiva, pero que incluyen una interpretación personal de los eventos y emociones compartidas con el usuario del servicio de salud y la familia.

En síntesis, el arte de la enfermería compromete, más allá de las habilidades intelectuales y prácticas, a la persona entera del profesional, así como el filósofo de la existencia, para hablar de una situación dada debe haberla hecho suya previamente, mezclándose en su ritmo íntimo. Es una forma de asimilación a la manera del artista, quien debe realizar una especie de identificación con la naturaleza antes de estar en condiciones de pintarla o cantarla.

En enfermería tendemos a subestimar los aspectos relacionados con el arte propio de la profesión. Muchas veces, inclinados a utilizar la escala de valoración de otras profesiones, en donde el componente de las ciencias experimentales ocupa un lugar de preeminencia, intentamos acrecentar las bases de nuestra disciplina mediante el desarrollo de nuevas técnicas y la adquisición de habilidades vinculadas al manejo de la aparatología. Eso está bien, pero no agota el desarrollo de la profesión. Por ello no debemos dejar de lado otros aspectos vinculados estrechamente con el arte de la enfermería, que en realidad contribuyen a la identificación de nuestra profesión y le van dando el perfil original, distintivo de las otras disciplinas.

La ciencia y el arte son columnas indispensables del cuidado en enfermería. Ni la ciencia sin el arte, ni el arte sin la ciencia. Ambas constituyen realidades mutuamente complementarias que cuando se las desarrolla en su máxima expresión, dan como resultado, un servicio de óptima calidad en la satisfacción de las necesidades de salud de la comunidad, al tiempo que evidencian la esencia de la verdadera enfermería profesional.